

Entre la lupa de Holmes y el bisturí de Watson: la construcción del extranjero en una selección de relatos de Arthur Conan Doyle

MOLINA CONCHA, Tania Valeria / Uncoma, UnCuyo, INPI- tania.molina@gmail.com

Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: *Época Victoriana Tardía, Otredad, Sherlock Holmes*

> **Resumen**

Sherlock Holmes y John Watson se constituyen en personajes liminares que transitan una frontera dual: por un lado, avanzan hacia el fin del siglo XIX en pleno victorianismo tardío y, por el otro, habitan una ciudad que se siente amenazada por el extranjero y su cultura que, paradójicamente, son parte del extenso Imperio Británico. Así, tiempo y espacio convergen en la construcción de ese “otro” en los relatos de Conan Doyle a través de los personajes orientales que interactúan con Sherlock Holmes de manera activa o pasiva. La descripción de estos sujetos resulta crucial no solo para intentar brindar luz a la época en la que se inscriben los relatos, sino también para proponer relecturas de los mismos en el marco de los estudios postcoloniales. Nuestra propuesta de análisis tiene como marco teórico los textos de Edward Said, *Orientalismo* ([1979] 2002) e *Imperialismo y Cultura* ([1993] 2001), de Homi Bhabha, *El lugar de la cultura* ([1994] 2002) y de Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del otro* ([1987] 1998).

> **Presentación**

Sherlock Holmes, personaje icónico de Sir Arthur Conan Doyle, encarna en su figura los valores sociales y las nociones imperialistas de una Inglaterra que mantiene su poderío, a pesar de que los conflictos externos en la India Británica y los problemas internos con los obreros y agricultores comienzan a resquebrajar ese orden político, económico y cultural. Los relatos que dan vida a este personaje se inscriben a finales del siglo XIX y principios del XX, época en la que “el gobierno de las colonias y los métodos detectivescos estaban a punto de ganar el mismo respeto que gozaba el orden de los clásicos o la química” (Edward Said [1993] 2001, p. 244). Tanto Doyle como el personaje de su creación abrazan el temor y la fascinación por “el” y “lo” extranjero, a la vez que acatan la ley y una mirada superior volcada a lo científico.

Según Eric Hobsbawm (2009), este periodo de tiempo generó un “sentimiento de superioridad que unía a los hombres blancos occidentales, tanto a los ricos como a los de clase media y a los pobres” (2009, p. 80). Este hecho se ve reflejado en la construcción etnocentrista de los relatos de la época, no sólo de Doy-

le sino también de Rudyard Kipling, Joseph Conrad, Robert Stevenson, entre otros. Por este motivo, analizar las aventuras del personaje Sherlock Holmes bajo este punto de vista resulta de interés para poder comprender la idiosincrasia de la época victoriana tardía y rever conceptos tales como “otredad”, “orientalismo” y “etnocentrismo” en una relectura de algunos relatos del autor. Esta primera aproximación nos ayudará a identificar la evolución de este personaje que ha sido revisitado y reinventado en múltiples ocasiones y en diferentes formatos: literarios, televisivos, gráficos, etc. Esa será nuestra línea de investigación en futuros análisis que, por cuestiones de tiempo, no corresponden a esta presentación.

Se observa cómo las concepciones ideológicas de la época se filtran en los relatos a partir de las descripciones que los personajes hacen respecto a esos otros que los rodean o que recuerdan. Cabe mencionar en este punto que estos textos tienen un singular narrador sobre el que centramos nuestra atención: el Dr. John Watson, descontando el relato “El soldado de piel decolorada”, presente en el libro de cuentos *El archivo de Sherlock Holmes* de 1927, donde el narrador es el propio detective. Es bajo el bisturí de Watson, transformado ahora en una pluma, que se construye el mundo singular y lógico de su extravagante amigo. No nos resulta casual que sea la mirada de un médico la que se utilice en la narración y es su visión sobre las colonias y los extranjeros la que interesa analizar en la presente ponencia. La novela base sobre la que se fundamenta este análisis será *El signo de los cuatro* ([1890] 2013), aunque también se referirán otros textos para sumar y completar la argumentación.

› ***La otredad, el orientalismo y el etnocentrismo en los relatos de Sherlock Holmes***

Los relatos de Sherlock Holmes fueron escritos en un período que abarca desde el año 1887 al 1927. En ese momento, el Reino Unido había consolidado su poder sobre India y otras colonias hacía tiempo pero estaba experimentando diversos problemas internos y externos: huelgas de obreros en Inglaterra y rebeliones y guerras civiles en India eran la moneda corriente por aquellos años. Estos hechos son mencionados en varios relatos de Sherlock Holmes y resulta interesante cómo son descriptos.

El Dr. Watson no sólo es médico sino que es un antiguo miembro de las fuerzas armadas que combatió en India. Debido a una herida que sufre durante la Segunda Guerra Anglo-Afgana, que se desarrolló entre 1878 y 1880, es liberado de sus obligaciones militares y enviado nuevamente a Londres, donde conocerá a quien sería su compañero y amigo por años, el detective Sherlock Holmes. Esta experiencia militar en India es mencionada en numerosos relatos, no sólo por el malestar que le provoca la herida a Watson, sino también por las numerosas ocasiones en las que su conocimiento sobre aquellas lejanas tierras del Imperio salen a relucir como breves menciones y conocimiento de mundo y tipos de persona.

Uno de los relatos donde podemos leer temáticas orientales es *El signo de los cuatro* ([1890] 2013). Se trata de la segunda novela sobre Sherlock Holmes y el relato cuenta cómo un grupo de hombres, soldados al servicio de Inglaterra, durante la denominada “Rebelión de los Cipayos” (1857), roba un tesoro de un

rajá y asesina a su portador. Los cuatro hombres (de ahí el título de la novela) hacen un pacto para dividir equitativamente las riquezas, pero caen presos dado que un espía del rajá ve cuando asesinan al mensajero. Esto lleva a que sean trasladados a la cárcel en las islas de Blair. Llama la atención que de los cuatro, uno solo de ellos era inglés, los demás eran *sikhs*: un grupo étnico y religioso de India que colaboró abiertamente con la colonia británica.

Allí conocen a otros soldados británicos a cargo del lugar y, a efectos de poder huir de allí, los tientan con el tesoro y la posibilidad de poder compartir las ganancias con ellos. Uno de los soldados los traiciona y se queda con el tesoro. Esto desencadena una serie de asesinatos que involucran a Sherlock Holmes y el Dr. Watson en su resolución.

En sí, el argumento es como cualquier otro de una novela policial típica de finales de ese siglo. Lo que la hace sujeto de análisis para la presente ponencia viene de la mano de las descripciones y caracterizaciones que se hace de ciertos espacios y personajes que van de la mano de un punto de vista eurocentrista, etnocéntrico y orientalista. ¿Por qué se afirma esto? Si se presta atención a la forma en la que los personajes o el narrador se refieren a India y a los indios (independientemente de su etnia, casta o religión), puede notarse ese “sentimiento de superioridad” al que alude Hobsbawm como característica de la época: por más que sean ciudadanos de la Colonia Británica, no dejan de ser ciudadanos de segunda clase.

Said en su libro *Orientalismo* ([1978] 2002) explora esta dicotomía dada entre Oriente y Occidente, justamente en la concepción del “Otro”. Él determina que la visión “orientalista” viene dada desde el etnocentrismo, pero que éste no sólo abarca los siglos XIX y XX (período histórico en el que ocurre la mayor parte de la ocupación colonial europea en Oriente) sino que puede retrotraerse a la Antigüedad clásica, citando ejemplos de obras griegas como *Las bacantes* y *Las troyanas* de Eurípides, *Los persas* de Esquilo o *La Iliada* de Homero.

Sea como fuere, el hecho de que este sentimiento de época se replicara en la literatura no es casual. Constituye una forma de reproducción de un discurso dominante, hegemónico. Pero este discurso no se limitaba, como dice Hobsbawm, a las “gentes de piel oscura” (2009, p. 80). Según Said (2001):

Se pensaba que las colonias «blancas», como Irlanda y Australia, también estaban compuestas por seres inferiores; un dibujo famoso de Daumier, por ejemplo, relaciona explícitamente a los blancos irlandeses con los negros jamaicanos. Cada uno de estos sujetos inferiores se clasificaba y situaba en un esquema de pueblos científicamente sustentado por eruditos y sabios como Georges Cuvier, Charles Darwin y Robert Knox. La división entre blanco y no blanco, en India y en todas partes, era absoluta (...). (2001, p. 219)

Esto también puede notarse en los relatos de Conan Doyle y su descripción de otros personajes occidentales, como italianos o colonos australianos que, singularmente, son descritos como personas rudas, salvajes o sin cultura. En *El signo de los cuatro*, el foco está puesto en India y las representaciones de hombres indios. Este es uno de los lugares más explorados por los textos de Conan Doyle, dado que su personaje, el Dr. Watson, vivió y combatió en India. Es uno de los lugares expuestos como uno de los ejemplos de orientalismo, al igual que China. Resulta curiosa la introducción a finales del capítulo III de un “otro” que no es un inglés blanco victoriano, nos referimos al sirviente que les abre la puerta de la mansión:

Sin embargo, y respondiendo a nuestra llamada, un criado indio abrió instantáneamente la puerta; llevaba turbante amarillo, ropas blancas muy amplias y una faja amarilla. Resultaba curiosamente incongruente aquella figura oriental encuadrada en la entrada de una casa en un suburbio de tercera clase.

-El *sahib* los espera- dijo. Pero sin darle tiempo a terminar; nos llegó desde alguna habitación interior una voz chillona y cantarina, que gritaba:

-Hazlos pasar, khitmutgar. Tráelos aquí enseguida (*El signo de los cuatro*, p. 34)

Se está frente a una representación típica de lo que los lectores contemporáneos a la publicación consideran e imaginan como lo extranjero. Sus ropas, así como la voz, la entonación, los gestos, se vuelven centro de atención objetiva de la narración, se los disecciona bajo una mirada naturalista que justifica en esos indicios físicos la liminalidad de estos sujetos respecto del ciudadano inglés respetable. Incluso, el uso de la lengua nativa los ubica en esa extranjería, en la dislocación que la propia figura en el umbral de la puerta parece representar. Su simple presencia, la de este Otro, pone en alerta a los personajes y, con ellos, al lector, un sentimiento que se intensifica en el momento que traspasan la puerta e ingresan a un punto intermedio entre el Oeste y el Este donde lo exótico constituye el centro de atención en la descripción (Keep y Randall, 1999, p.214):

Nos quedamos atónitos ante el aspecto que presentaba la habitación a la que nos invitaba a entrar. Parecía tan fuera de lugar en aquella casa lamentable como un diamante de gran pureza en una montura de latón. Las paredes estaban revestidas de ricos y brillantes cortinajes y tapices, recogidos en pliegues aquí, y allá para exhibir alguna pintura magníficamente enmarcada o a un jarrón oriental. La alfombra era de negro ámbar, tan blanda y tan tupida que el pie se hundía agradablemente dentro de ella, o mismo que en un lecho de musgo. Dos anchas pieles de tigre, tendidas a través de la habitación, aumentaban la impresión de lujo oriental, lo mismo que la *hookah* o pipa turca, que se alzaba sobre una esterilla en un rincón. En el centro del cuarto, colgada de un cable dorado casi invisible, veíase una lámpara con forma de una paloma de plata. Al arder, impregnaba la atmósfera de un sutil y aromático perfume. (*El signo de los cuatro*, p. 36)

Además de estas descripciones, en *El signo de los cuatro* resulta interesante la descripción del “salvaje de las islas Andaman”. Dichas islas hasta el día de hoy han sido inexploradas debido a la violencia con la que actúa una de las tribus que habita el lugar en contra de posibles exploradores. Es por ello que resulta curioso el “conocimiento” de Sherlock Holmes respecto a este lugar y a su gente:

«Los aborígenes de las islas Andaman podrían optar al título de la raza más pequeña de la Tierra, aunque algunos antropólogos votarían por los bosquimanos de África, los indios paiutes de América o los nativos de la Tierra del Fuego. La estatura media es inferior al metro y medio, y existen numerosos adultos que miden mucho menos. Son feroces, malhumorados e intratables, aunque capaces de entablar una amistad a toda prueba si uno se gana su confianza.» Fijese en esto, Watson. Y escuche lo que viene a continuación: «Tienen un aspecto horrible, con cabezas grandes y deformes, ojos pequeños y feroces y facciones distorsionadas. Sin embargo, los pies y las manos son muy pequeños. Son tan hostiles y feroces que han fracasado todos los esfuerzos de los funcionarios británicos por establecer relaciones con ellos. Siempre han sido el terror de las tripulaciones de barcos naufragados, porque aplastan el cráneo de los supervivientes con sus mazas de piedra o los acribillan con dardos envenenados. Estas matanzas concluyen invariablemente con un banquete caníbal.» ¡Un pueblo encantador y de lo más simpático, Watson! (*El signo de los cuatro*, p. 55)

Se produce un doble distanciamiento en la cita propuesta: por un lado, las palabras de Sherlock provienen de una lectura, se opera en este punto con una cierta metatextualidad que da indicios sobre los modos de conocimiento de mundo, a partir de la palabra escrita y no cuestionada ya que procede del rigor científico de la época. El detective nos comparte su lectura y como lectores aprendemos también sobre esos aborígenes al mismo tiempo que Watson. La voz incuestionable y lógica de Sherlock Holmes se filtra en la creación de un imaginario colectivo de sus contemporáneos que disfrutaban sus aventuras y construyen su mapamundi a partir de las novelas. Por otra parte, el distanciamiento de los sujetos descritos en esos pasajes opera hasta llevarlos a una cuasi animalidad que cierra en la constitución del “otro absoluto”, es decir, el caníbal.

En la categoría de subalternidad entrarían algunas etnias determinadas para Sir Arthur Conan Doyle y sus descripciones de los villanos. Tal es el caso de los italianos. Muchos de ellos son descritos como “bestiales”, “simiescos”, “de voz atronadora”, entre otras cosas, como puede observarse en los relatos “Los seis napoleones” o “El círculo rojo”:

Una noche, al volver del trabajo, Gennaro trajo a un paisano con él. Se llamaba Gorgiano y también era de Posilipo. Era un hombre enorme, como saben, pues han visto su cadáver. No sólo tenía cuerpo de gigante, sino que todo en él era gigantesco, enorme, aterrador. Su voz era como un trueno en nuestra casita. Apenas había sitio para sus braceos cuando hablaba. Sus pensamientos, sus emociones, sus pasiones, eran todas exageradas y monstruosas. Hablaba, o más bien rugía, con tal emoción que los demás no podían sino quedarse escuchando, acobardados por aquel poderoso torrente de palabras. Era un hombre terrible y extraño. ¡Gracias a Dios que está muerto! (p. 39. “El círculo rojo”)

Es un hombre alto, tostado por el sol, muy fuerte y de treinta años como máximo. Estaba mal vestido, pero no parece un obrero. Junto a él, caída en el charco de sangre, una navaja con cachas de asta. No sabemos si se trata del arma del crimen o si pertenecía al difunto. Sus ropas no tienen ninguna marca, y en los bolsillos no llevaba nada más que una manzana, un trozo de cuerda, un plano de Londres de los que cuestan un chelín, y una fotografía. Aquí la tiene.

Se trataba, sin lugar a dudas, de una instantánea tomada con una cámara pequeña. En ella se veía a un hombre de aspecto despierto, rasgos pronunciados y simiescos, cejas tupidas y un curioso prognatismo en la parte inferior de la cara, que parecía el hocico de un babuino. (p. 111. “Los seis napoleones”)

De esta manera, puede notarse la mirada etnocentrista que se construye incluso hacia otros europeos, creando capa tras capa de otredades que se van superponiendo en diferentes niveles. El narrador de estos relatos destaca las características negativas de los extranjeros en comparación con el “buen ciudadano inglés”, como lo son él mismo (nos referimos al Dr. Watson) y su compañero Sherlock Holmes. Puede decirse entonces que la mirada no es solo orientalista sino también etnocéntrica, al destacar a los ingleses e Inglaterra.

› **A modo de cierre**

Sherlock Holmes se constituye como un personaje en el umbral de Londres, epicentro imperial y representante de las aspiraciones civilizatorias universales. Desde ese lugar, su mirada analítica y lombrosiana califica con ojo crítico aquello y a quienes que se salen y desafían el status quo del orden social. Representa el abrazo hacia un cientificismo que promete brindar las herramientas para distinguir la criminalidad de los “ciudadanos moralmente respetables del imperio”.

El extranjero, en la mirada de este narrador de los textos de Conan Doyle, se construye desde la lupa etnocentrista, centrándose en los detalles que en la concepción Europea corresponde a Oriente. Los personajes de los relatos, tanto de los que hemos traído en esta exposición como de los que quedan fuera del análisis, se construyen remarcando las diferencias y colaborando en la concepción de las clases sociales a la que pertenecen los “buenos ciudadanos”, descritos de manera grandilocuente, versus los obreros y/o villanos que aparecen mencionados con características negativas o grotescas.

Llama la atención al lector del siglo XXI que las características físicas revulsivas no se concentran en los villanos de clase social alta, en quienes prima su inteligencia y sagacidad. No pasa inadvertida la influencia de los estudios frenológicos de la época que establecen que las características físicas de una persona predeterminan su capacidad intelectual y sus posibilidades de ser un criminal, qué tipo de criminal, o una persona de honor. No en vano es la época de la publicación de *El origen de las especies* (1859) o *El origen del hombre* (1871), también del desarrollo de las ideas de Cesare Lombroso de una criminalidad unida a la biología a partir de sus múltiples publicaciones, entre ellas *El hombre delincuente* (1876) y *La mujer delincuente* (1893).

Watson, en tanto narrador de los textos de Sherlock Holmes, posee una mirada recortada de la realidad, notablemente influenciada por el sentimiento de época descrito por Eric Hobsbawm al principio de esta ponencia. Ese sentimiento de superioridad racial y moral puede notarse en la mayoría de los relatos, constituyendo una fuente primaria de análisis de la sociedad de la época y sus controversias al momento de identificar los cambios y permanencias en la construcción de las otredades en las actuales ficciones que tienen como centro neurálgico a este par de personajes. Tanto Sherlock Holmes como John Watson forman un dúo integrado a la cultura popular que ha inspirado nuevas aventuras o remasterizaciones de aquellas que forman parte del canon. A su vez, se encuentran con frecuencia otros personajes con aires holmesianos en su desarrollo que sostienen la lógica, el cientificismo, la mirada crítica, la catalogación de las personas como eje de su desarrollo y caracterización.

En este maremágnum se observan cambios necesarios, adaptaciones a los nuevos tiempos y exigencias de un público que ya no aceptaría con avidez una mirada abiertamente etnocéntrica y lombrosiana en la constitución de las aventuras y personajes. En este sentido, la presente lectura comparte nuestro punto de partida del análisis de un relato que aún tiene cierta vigencia más de cien años después y que nos permitirá avanzar en la lectura de la construcción del extranjero en las nuevas representaciones de las aventuras de Sherlock Holmes y su compañero y amigo John Watson.

Bibliografía

Conan Doyle, A. (2013). *El signo de los cuatro*. Salta: Aguilar.

Conan Doyle, A. (2013) *El círculo rojo*. Salta:Aguilar

Conan Doyle, A. (2013) *Los seis napoleones*. Salta: Aguilar.

Hobsbawm, E. (2009). *La era del imperio. 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica.

Keep, C. y Randall D. (1999). Addiction, Empire and Narrative in Arthur Conan Doyle's "The Sign of the Four". En: *NOVEL: A Forum of Fiction*, Vol. 32, No. 2 (Primavera, 1999), pp. 207-221.

Said, E. (2001). *Cultura e Imperialismo*. Anagrama.

Said, E. (2002). *Orientalismo*. Barcelona: Cultura Libre.